

LA RELACIÓN ENTRE LA FILOSOFÍA Y LA IDEOLOGÍA

(CONSIDERACIONES SOBRE LA POLÉMICA ENTRE
ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ Y LUIS VILLORO)

Una de las polémicas más relevantes que se han desarrollado en la filosofía mexicana de los últimos años, ha sido la que han llevado a cabo, Adolfo Sánchez Vázquez y Luis Villoro en torno a la problemática de la ideología.¹ Esta polémica destaca por diversas razones: en primer término, por el ejemplar respeto que han tenido sus protagonistas en torno al significado y sentido de los argumentos sostenidos por cada uno; en segundo lugar, por el rigor y originalidad con que reflexionan ambos pensadores en torno a cuestiones como la definición del concepto de ideología, así como sobre sus relaciones con las ciencias; con la política y con la filosofía; y finalmente, en tercer lugar, porque todos estos temas han sido importantes en la evolución de su propio pensamiento.

A través del análisis de los argumentos en debate, intentaré proponer algunas ideas que, tal vez, puedan permitirnos avanzar en torno a los problemas planteados.

Cuestiones previas

Antes de abordar la polémica y para evitar malentendidos, quisiera despejar algunas cuestiones que, a mi juicio, forman parte de asuntos ya superados. El tema de la ideología ha sido uno de los que han recibido mayor atención en la política; la filosofía y las ciencias sociales en este siglo, dando lugar a cientos de libros y ensayos. La polémica sobre el concepto, por tanto, se encuentra ya en niveles de elaboración complejos que impiden caer en concepciones esquemáticas o simplistas como las que se presentaron durante el periodo de “la guerra fría”. Estas concepciones se movían entre dos extremos: por un lado, se sostenía que todo se reducía, en última instancia, a lo ideológico. Este extremo fue definido en forma cruda por el stalinismo y sus versiones politicistas de la filosofía y la ciencia; por otro, se consideraba que la ciencia o filosofía estaban “libres de ideología” como en las concepciones de Weber o Schumpeter e inclusive sociólogos como Bell y Lipset, quienes llegaron a la consideración de que asistíamos al “fin de las ideologías”, tesis que era, de por

sí, una nueva ideología. Ninguno de nuestros autores cae en alguno de estos polos.

Por otro lado, considero que existe un cierto consenso entre muchos investigadores que han abordado el tema de que en el llamado contexto de descubrimiento de la teoría (sea ciencia o filosofía) intervienen no sólo la ideología sino toda una serie de condicionamientos sociales (culturales, científicos, políticos, históricos, etcétera).

A pesar de lo anterior, subsiste una serie de dificultades que surgen de las diversas concepciones epistemológicas que sirven de base a teorías como: la marxista, en la cual encontramos, al menos, seis o siete vías de interpretación del fenómeno ideológico (la leninista, la gramsciana, las propuestas por Adam Schaff, Althusser, István Mészáros, Sánchez Vázquez o Göran Therborn), la procedente de la sociología del conocimiento (de Mannheim a Berger y Luckmann), la teoría crítica de la sociedad, la semiótica y la hermenéutica. De aquí que tenemos una serie de perspectivas que chocan entre sí sin encontrar, hasta ahora, puntos de coincidencia.

En el debate en cuestión, encontramos dos posiciones filosóficas (la analítica y la marxista) que difieren sobre: 1) la forma de concebir la filosofía; 2) la manera de entender la ideología; 3) la relación posible entre ciencia e ideología y 4) la relación entre la filosofía y la ideología. En este trabajo trataré de distinguir sólo algunos núcleos problemáticos en torno a la relación entre ideología y filosofía.

Para ubicar correctamente este debate se requeriría una nueva concepción del condicionamiento social de la filosofía y dentro de este condicionamiento ubicar, en su debido lugar, la ideología. A mi juicio, este análisis debería tomar en consideración, entre otros aspectos:

- a)* Las condiciones de génesis, es decir, preguntarse desde qué tipo de sociedad, cultura, momento histórico, etc., se hace la teoría;
- b)* La forma en que estas condiciones son asumidas por un autor en cada uno de las etapas de su evolución;
- c)* La arquitectónica de la filosofía distinguiendo ramas y problemáticas en que se pueda mostrar dicha incidencia (aquí podríamos establecer un amplio juego de formas que van desde un nivel abstracto en el que, tanto la ideología como la visión del mundo, de las que parte un autor, estarían depuradas (como en el caso de la lógica simbólica) como, en el otro extremo, las reflexiones filosóficas sobre problemas sociales);
- d)* La cosmovisión que se encuentra en su base, que involucra valores y que da sentido a su reflexión;
- e)* Los aspectos que sobrepasan al condicionamiento histórico y que tienen pretensiones de universalidad;
- f)* Más allá de la obra misma y pasando a otro plano, las condiciones de

validación de la filosofía y la forma en que intervendrían una serie de criterios adoptados por una comunidad de filósofos dada en un momento histórico;

- g) Y por último, la función específica que cumple la filosofía en su interrelación con la ciencia, la política, la ideología y otras formas de la cultura en cada periodo histórico; hecho que nos debe llevar a examinar las claves de las diversas lecturas que se hacen en cada contexto histórico.

Posiciones de Adolfo Sánchez Vázquez

Pero pasamos a examinar las posiciones de los autores mencionados y preguntémosnos, ¿cuáles son las tesis principales sostenidas por Sánchez Vázquez en torno a la filosofía y la ideología?

Sánchez Vázquez sostiene una interpretación propia de la filosofía mexicana. Para él, el marxismo “representa una innovación radical en la filosofía. Su novedad estriba en ser una nueva práctica de la filosofía, pero lo es justamente por ser una filosofía de práctica”.² Para Sánchez Vázquez, la filosofía ve al mundo no sólo como objeto a contemplar, según sus propias palabras, sino como objeto en cuya transformación se inserta. La filosofía de la praxis tiene una función crítica, gnoseológica, de conciencia de la praxis y autocrítica. La filosofía no es entonces un curso autónomo en forma absoluta, sino una reflexión profundamente vinculada con la sociedad entendida como un sistema en conflicto. Para Sánchez Vázquez, toda la filosofía tiene una función práctica, consciente o inconscientemente, pero la novedad del marxismo es que su integración debe ser consciente. Sólo así una filosofía adquirirá un conocimiento sobre los efectos ideológicos, políticos y valorativos de sus propias aseveraciones. Lo que se desarrolló en el llamado *socialismo real*, agregaría por mi lado, fue una filosofía que al transformarse en ideología, en el sentido negativo del término, perdió conciencia de su carácter crítico y autocrítico y por definición, cayó fuera del ámbito de la revolución operada por Marx traicionando su sentido original, independientemente de que se autoproclamara como la “verdadera ortodoxia”.

El autor de *Filosofía de la praxis* aborda el tema de la ideología en una serie de textos que proceden de su ensayo titulado “La ideología de la ‘neutralidad ideológica’ en las ciencias sociales”. Para él, ideología es “un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad que responde a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto dado y que guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales”.³

Para este autor, las ideologías funcionan de acuerdo con el interés de clase. En filósofos como Kant o Hegel está presente este interés, como parte de sus concepciones sobre el hombre y sobre el Estado,

respectivamente, y sólo desaparecerá al cesar dichos intereses que formarán parte de una nueva ideología.

En un texto consagrado a la filosofía de José Ferrater Mora,⁴ Sánchez Vázquez coincide en que la filosofía se halla en relación con la ciencia y con la ideología. La filosofía toma a las ciencias como objeto de análisis y al hacerlo, se debe convertir ella misma en científica. Por otro lado, la filosofía toma a la ideología como una *factum* al convertirla en objeto de análisis, pero cabe la pregunta: ¿ella misma es ideológica? Sobre este último punto, Ferrater responde negativamente en sus libros previos a *Modos de hacer filosofía* (1985), pero Sánchez Vázquez lo hace positivamente.

En el caso de Ferrater, la discrepancia de Sánchez Vázquez radica en la función que tiene la ideología en el seno de la filosofía como parte de sus relaciones con la sociedad.

Ferrater acepta que la ideología forma parte del contexto de descubrimiento de la filosofía, pero no del contexto de validación. En su libro *Cambio de marcha en la filosofía*, llega solamente a decir que la ideología es expresión de la práctica y que es esta última la que orienta y establece los fines de la teoría la práctica contribuye a establecer criterios para validar a la teoría pero ella misma no es ideológica. Para Ferrater, ideología es: o bien “el resultado de un proceso de racionalización de ciertos intereses reales, específicamente intereses de clase, con la consiguiente ocultación de los verdaderos intereses”⁵ o bien “un complejo de ideas, instituciones, teorías y posiciones de carácter político-económico-social (y en último término, humano en tanto histórico-humano que aspira a estabilizar una situación dada), o bien, por el contrario, a proponer un cambio de la situación”.⁶ La ideología, para él, entonces, interviene en la fase de descubrimiento; en la aceptación o rechazo de proceso de validación pero no en la validación misma. En suma, la ideología no valida de por sí a la teoría, pero contribuye a instituir criterios para validarla.

¿Cómo se puede concebir entonces la relación de teoría filosófica con la ideología?

Para Sánchez Vázquez sólo la filosofía que es consciente de su carácter ideológico y se apoya en una teoría científica de la ideología “está en condiciones de eliminar sus efectos perturbadores y, de esta manera, enfrentarse crítica, objetiva y fundamentadamente a otras ideologías”.⁷

Para este último autor, el ingrediente gnoseológico que se halla en una filosofía debe validarse con los procedimientos científicos, pero el elemento ideológico posee otro criterio de validación: su relación con los intereses de clase, ya que, “por sus elementos ideológicos, una filosofía responde ante todo a los intereses sociales, de clase, que expresa, y rebasa su función cognoscitiva al poner ésta al servicio de una función social, práctica”.⁸ Como hemos dicho, esta relación es histórica y cuando pierde su vínculo con ella, forma parte de otra ideología.

En la parte final de su trabajo sobre Ferrater Mora, Sánchez Vázquez propone, bajo la forma de tesis, su concepción sobre las relaciones entre filosofía e ideología. Las tesis son:

1. “La ideología contribuye a fijar el espacio que en ella (la filosofía) ocupa el saber (o conocimiento)”.
2. “La ideología no sólo determina el espacio que ocupa el saber, sino también el modo de ocuparlo”.
3. “La ideología en la filosofía o la filosofía como ideología determina a su vez su relación con lo ideológico mismo”.
4. “La ideología determina no sólo el trazado de líneas de demarcación entre la ciencia y la ideología, sin dejar de ser ella misma ideología, sino también la relación específica de la filosofía con la ciencia”.⁹

Objeciones de Luis Villoro

Villoro sostiene que el marxismo tiene un carácter ambiguo: o es pensamiento libertario o ideología. Para él, lo ideológico no proviene de Marx o Engels, quienes en su opinión, sostienen un sentido “estricto”, es decir, como falsa conciencia o conciencia invertida, sino de Lenin, quien habló, como se sabe, de “ideologías científicas y no científicas”. Para Villoro, Sánchez Vázquez caería en esta ambigüedad al ubicarlo como pensador “marxista-leninista”.

El marxismo: ¿pensamiento liberador e ideología?

En su respuesta a esta objeción, Sánchez Vázquez, dice que en realidad Villoro tiene en mente al marxismo que predominó en el llamado socialismo realmente existente y que constituyó una deformación de él. En efecto, Villoro ubica injustificadamente a Sánchez en la esfera del marxismo-leninismo cuando ha existido en este autor un intenso esfuerzo crítico y autocrítico para afirmar una concepción radicalmente diferente a la del *Dia-mat*. Para Sánchez Vázquez, el marxismo es conocimiento de la realidad; crítica de lo existente y proyecto de emancipación. Villoro sólo subraya los aspectos crítico y liberador y considera que hay una ambigüedad en su aspecto ideológico.

A mi juicio, el marxismo no puede ser escindido, sin más, entre pensamiento liberador, por un lado, y una ideología negativa, por varias razones: primera, porque existen muchas variantes del marxismo inclusive encontradas entre sí muchas de las cuales no caen en esta posición; segunda, porque hay otros sentidos diferentes de la ideología, como intentaremos demostrar más adelante; y finalmente, porque la crítica al capitalismo ha sido hecha, desde su fundador, desde una concepción que afirma valores como la igualdad, la justicia distributiva, la democracia radical y la libertad que implican tanto una ética como una ideología, en sentido positivo.

Ahora bien, aunque no sea atribuible a todas las versiones del marxismo una ideología en sentido negativo, podríamos decir que, como es evidente, existió una interpretación opuesta pero que insistía en validarse como marxista a la que hemos aludido. Esto nos lleva a la pregunta de ¿por qué razones pudo ocurrir este fenómeno? Encuentro tres respuestas:

1. La intervención de los intereses y pasiones humanas en la encarnación práctica de una teoría implica, necesariamente, una deformación. Esto ha ocurrido con teorías como el liberalismo y concepciones como el cristianismo. Sólo en el caso de que una teoría se mantuviera en un plano puramente intelectual podría evitar estos efectos;
2. Pero también se podría localizar la existencia, en una determinada concepción, de algún elemento que pudiera permitir una interpretación negativa de ella. En el caso del nazismo, la atribución de la fuente de los males a la impureza de la sangre, es fuente de un terrible fanatismo; en el cristianismo también lo es la creencia dogmática; en el liberalismo, la creencia en la propiedad privada y el mercado como panacea del desarrollo del hombre y en el marxismo, podría ser un horizonte utópico de realización de una sociedad sin explotación; opresión o enajenación, que no se autocomprendía como utópico sino como realizable en forma efectiva. A mi juicio, en Marx existe una concepción utópica como horizonte imposible en las condiciones actuales, que permite una lectura ideológica distorsionada y transforma a la utopía en una legitimación del dominio de una burocracia en el llamado *socialismo real*. No es que en Marx se encuentre esta ideología, sino que, debido a esta ausencia y otras condiciones sociales e históricas, pudo ser deformado.
3. El problema podría encontrarse también en el otro lado, en el de la naturaleza humana que implica aspectos oscuros o luminosos, racionales e irracionales, científicos y emotivos a lo largo de su construcción histórica. Una de las opciones posibles es la que nos proporcionan Marx o Freud: una teoría complementaria que permita una autoconciencia sobre la existencia e incidencia de estos aspectos.

¿Sentido amplio o restringido de la ideología?

El segundo problema que se discute es el relativo a la concepción amplia o restringida de la ideología. Para Villoro, la ideología se define de la siguiente manera:

las creencias compartidas por un grupo social son ideológicas si y sólo si:
1) esas creencias no están suficientemente justificadas; es decir, el conjunto de enunciados que la expresan no se fundan en razones objetivamente suficientes. 2) esas creencias cumplen la función de promover el poder político de ese grupo; es decir, la aceptación de los enunciados en que se

expresan esas creencias favorecen el logro o la conservación del poder de ese grupo.¹⁰

El autor agrega dos notas: 1) que “justificación insuficiente” no es necesariamente falsa; y 2) que la función social proviene de la función que cumplen.

Villoro dice que su concepto de ideología, que hemos llamado “restringido” tiene su origen en Marx y Engels. En mi trabajo “Los sentidos de la ideología en Marx”¹¹ propuse que no había una teoría sistemática de la ideología en Marx; que Marx tenía opiniones de diverso tipo, aunque predominara la concepción de ideología como falsa conciencia o conciencia invertida. Sánchez Vázquez agrega que Marx y Engels se refieren principalmente a un tipo de ideología: la ideología burguesa. Pero, si pudo darse en el marxismo la ampliación del concepto de ideología, es porque Marx también sostuvo en algunos lugares otras concepciones diferentes vinculadas a la tesis del condicionamiento social de las ideas. Por tanto, no se puede atribuir a Marx y Engels, sin más, una concepción restringida o “estricta” de la ideología.

Pero más allá de lo que consideraban los clásicos del marxismo, tratemos de ir al fondo de la cuestión. En relación con el concepto de ideología de Villoro, creo que se trata de un esfuerzo importante y esclarecedor para precisar, en primer término, un subconjunto de ideologías políticas cuya definición puede ser aceptada como tal, pero, a mi juicio, quedan fuera otros tipos de ideologías: las ideologías políticas que tienen otro tipo de justificación; las ideologías precientíficas y poscientíficas; las ideologías culturales; los mitos, pero a su vez, habría otros constructos culturales que estarían emparentados con las ideologías como las utopías, las ideas religiosas y las concepciones del mundo.

Villoro sostiene una concepción restringida de la ideología que le bloquea el paso para establecer las múltiples y complejas relaciones de las teorías científicas y filosóficas con todas estas formas, sin caer en contradicción.

Por su lado, Sánchez Vázquez opone a la definición restringida de Villoro sobre ideología, su definición amplia.

La discusión contemporánea del concepto de ideología ha llegado a la formulación de un repertorio muy variado de significados. Desde mi punto de vista, el concepto de ideología de Sánchez Vázquez es amplio y restringido a la vez. Amplio porque habla de ideas, aspiraciones o ideales de una clase dada. Restringido porque se refiere sólo a las ideas sostenidas por esa clase. Para mí, ideología es:

un conjunto de nociones, representaciones, creencias y valores que pueden ser distinguidas, para su estudio, en subconjuntos (como por ejemplo,

ideologías políticas, precientíficas, poscientíficas, culturales), que surgen de diversas fuentes de conflicto como la lucha de clases, las luchas por el poder político, la tensión entre las apropiaciones mitológicas y científicas, los intentos reduccionistas de la ciencia, la lucha por la igualdad entre los sexos, la lucha entre las naciones, el combate al desequilibrio ecológico y otras, que orientan la conducta práctica de individuos y grupos sociales y que, independientemente de su origen, atraviesan las clases y los grupos cuando éstos se reconocen en aquellas creencias y valores, en un contexto histórico dado.

Las ideologías se definen por la función específica que cumplen y por su conformación peculiar y se manifiestan en la teoría o en la práctica a través de los actos, textos o instituciones. De tal manera que, desde mi punto de vista, existen algunas ideologías que surgen de la lucha entre las clases pero otras que las involucran y atraviesan. A pesar de todo, no creo que pueda hablarse de “ideología de clase” como si esta ideología fuera única y esta clase también fuera única como se hizo en el pasado, sino de una mezcla de formas ideológicas que son sostenidas por diversas clases, fracciones de clase o grupos sociales y que el análisis deberá revelar.

Cuando Sánchez Vázquez está hablando de ideología, en sentido amplio, en realidad se está refiriendo a las concepciones del mundo. Pero a mi juicio, una concepción del mundo involucra otros elementos como: proposiciones filosóficas, conocimientos científicos, ideas culturales y desde luego, diversos sistemas ideológicos. La concepción liberal, por ejemplo, integra fragmentos de teorías económicas (de Adam Smith hasta Hayek, pasando por Keynes); teorías filosóficas y políticas (de Locke a Popper) e ideologías propiamente dichas; igual ocurre con otras cosmovisiones como la del marxismo. Aquí es donde entra un papel que ha tenido la filosofía en historia: el papel de laboratorio teórico de las ideologías, como propone Louis Althusser en su texto *La transformación de la filosofía*. La filosofía al estructurar, del modo que le es propio a la realidad, tiene el efecto de crear en los individuos una concepción del mundo, sea o no consciente de este papel.

La concepción del mundo o ideología en sentido amplio, influye en la filosofía y debe tomarse en cuenta su papel. En esta dirección vale la pena tomar, brevemente, el tema de la filosofía de Martin Heidegger y el magistral análisis que hace Jürgen Habermas de ella en su ensayo “Heidegger: obra y visión del mundo”. A propósito de la relación entre Heidegger y el nazismo, Habermas nos dice que:

no puede desacreditarse el contenido de verdad de una teoría, poniéndola en relación con asuntos que le resultan externos; pero tampoco se

puede ni se debe declarar terreno vedado a una figura del espíritu objetivo, que tan potente se muestra en su capacidad de crear tradición, inmunizándola incluso contra la pregunta de si en ella no se entreveraron elementos certeros, objetivos, con elementos absorbidos de la visión del mundo predominante en su época.¹²

Así analiza tanto los aportes de Heidegger como la forma en que van predominando, en diversos periodos, presencias y ausencias de elementos que están presentes en el clima cultural marcado fuertemente por acontecimientos históricos: elementos como el nacionalismo; el fetichismo del espíritu que era la ideología dominante en la universidad alemana; la ausencia de una conciencia sociológica; la polarización entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu que le lleva a Heidegger a un solipismo metodológico y a la invariancia del *Dasein*; pero también a omitir una reflexión sobre el holocausto justamente en su Carta sobre el humanismo. Habermas concluye que la obra filosófica debe su autonomía a la fuerza de sus argumentos, pero sólo podemos realizar una lectura productiva si los liberamos de la “ganga de su contexto cosmovisional” y por mi lado, diría que si logramos explicarlo correctamente y en las palabras de Habermas, si nos “percatamos también de las conexiones internas que se dan entre el compromiso político de Heidegger y sus cambios de actitud hacia el fascismo, por un lado, y el hilo argumentativo de una crítica a la razón que también tiene raíces políticas, por otro”.¹³

La justificación de las ideologías

A juicio de Villoro el concepto amplio de ideología sostenido por Sánchez Vázquez es sociológico. A pesar de ello, dicho autor –en opinión de Villoro– no cae en la falacia de confundir el condicionamiento social de una creencia con la justificación de su verdad. La validez cognoscitiva de una teoría es, para Villoro, independiente de la ideología.

En el caso de la ciencia, Villoro coincide con Sánchez Vázquez, en que la ideología la condiciona en varios sentidos: establece su punto de partida; selecciona sus temas, problemas, métodos e impone su marca en el significado de los conceptos científicos pero no forma parte del proceso de justificación. Pero al decir que la ideología es marco o límite del conocimiento, a juicio de Villoro, Sánchez Vázquez se desplaza a un concepto restringido de la ideología, es decir, gnoseológico, como creencias insuficientemente justificadas porque sólo así pueden distinguirse las ideologías de las ciencias y para ello, sólo nos serviría, a su juicio, el concepto “estricto” de ideología.

Para Villoro una cosa es condicionamiento y otra la justificación de su verdad. “La validez no depende del interés de clase”.¹⁴ Aquí anoto que Sánchez Vázquez, como hemos mencionado, está utilizando dos

conceptos de validez diferentes: uno gnoseológico y otro ideológico propiamente dicho.

Cuando Villoro dice que las ideologías son creencias insuficientemente justificadas ¿qué quiere decir? En primer lugar, que no son creencias válidas desde el punto de vista gnoseológico. Esta validez sólo puede juzgarse desde la ciencia y si se quiere decir que no son un conocimiento válido esta posición es, a mi juicio correcta. Pero, como dice Sánchez Vázquez en su respuesta a Villoro, si la falsedad no es “atributo necesario de la ideología, queda abierto el camino para que incluya creencias verdaderas, si bien no fundadas en razones objetivamente suficientes”. Villoro busca determinar el estatus de los enunciados ideológicos al distinguirlos de los enunciados científicos y de los filosóficos. Si la ideología no es necesariamente falsa queda en un interregno en donde todas las modalidades son posibles. Por mi lado, diría de nuevo, que depende de cuál ideología: hay ideologías que se fundan en concepciones erróneas como el racismo, pero hay ideologías no necesariamente falaces como el pacifismo o el ecologismo, que parten de enunciados gnoseológicos verdaderos aunque no se limiten a ellos porque invocan valores como la defensa de la vida humana o del equilibrio de los sistemas naturales. Villoro y Sánchez Vázquez aceptan, pues, que la validez gnoseológica es independiente del condicionamiento social pero la diferencia surge en que, para el último, la ideología es marco o límite cognoscitivo de la teoría. A este respecto, Sánchez Vázquez dice:

Ciertamente, el condicionamiento social y el interés de clase pueden imponer semejante marco o límite. Así, por ejemplo, la ideología burguesa, de la que forman parte, como fines y valores, el orden, la conservación y el equilibrio social, fija el marco en que se mueve una teoría de la sociedad como la de Parsons, en la que se esfuman las contradicciones y los antagonismos reales de la sociedad, al ser concebida como sistema que se autorregula sin escisiones ni conflictos.¹⁵

Por el contrario, una ideología de signo opuesto, abre otras posibilidades, aunque no nos diga nada sobre la verdad o la falsedad de los enunciados.

Ahora bien, para Sánchez Vázquez, existe, aparte de la justificación gnoseológica, otra que es propiamente ideológica que establece el vínculo con el interés, fines, valores del grupo o clase que es particular. Este interés puede ser compartido por otras clases en circunstancias históricas dadas. Existen varias opciones: una situación en que el interés particular coincide con el de grupo (antinazismo); interés de clase generalizable (burguesía revolucionaria); interés generalizable como la independencia nacional y soberanía. Desde una perspectiva restringida no se puede hablar de antirracismo o socialismo.

La demarcación entre ciencia e ideología

Para Sánchez Vázquez, la filosofía tiene que ver con la ciencia y con la ideología. Para Villoro, la filosofía no es ni una ni otra, se trata de un saber autónomo. En efecto, Villoro sostiene que:

1. “La demarcación entre ciencia e ideología no puede hacerse más que en una reflexión que determine cuándo y cómo los enunciados cumplen con criterios de validez. Esa operación no es científica ni ideológica”.¹⁶
2. “La filosofía en cuanto reflexión crítica de las ideologías no corresponden al interés de una clase o grupo. Al igual que el conocimiento general, satisface el interés general de la especie”.¹⁷
En otro texto, “Filosofía y dominación”,¹⁸ el autor de *Creer, saber, conocer*, considera que la filosofía tiene como funciones la de ser reforma del entendimiento y elección de vida buena, pero advierte que cuando se transforma en ideología o doctrina, se transforma en algo negativo, en una concepción del mundo.
3. Esta alternativa tendría las siguientes ventajas: describir mejor la realidad; comprender mejor el pensamiento disruptivo y no caer en el panideologismo que politiza toda creencia; el concepto amplio induce a la generalización y conduce a la intolerancia.

Sobre el primero, mi opinión es que la filosofía, al asumir explícitamente un determinado contenido científico o una determinada concepción de la ciencia, señala las condiciones de demarcación, y lo mismo ocurre con la forma en que dicha filosofía entienda sus relaciones con lo social.

Sobre el segundo, creo que tiene razón Villoro al decir que la filosofía satisface el interés de la especie humana y que, sin duda, existen una serie de problemas que no se reducen a las ideologías como en el caso de muchas valoraciones éticas o estéticas, pero ello no significa que no puedan estar relacionadas con la ideología, tanto en su forma restringida como su acepción más amplia.

Por otro lado, si le damos un contenido concreto a los “intereses generales de la especie”, encontraremos de nuevo inevitablemente la marca histórica y social del tiempo en que vivimos y su relación con las concepciones del mundo como ocurre con Heidegger y con todos los filósofos. Además, el concepto de interés puede variar: hay intereses prácticos; teóricos y emancipatorios.

La filosofía entendida como reforma del entendimiento y elección de vida buena no está exenta de criterios valorativos y responde a una cosmovisión del propio Villoro en donde se sostienen también concepciones políticas, ideológicas y utópicas, en un sentido no sólo positivo sino inclusive compatible.

Finalmente, una filosofía que tiene conciencia de sus presupuestos y de sus efectos puede ubicar mejor su función en la sociedad y evitar una ideología negativa aunque no podría liberarse por completo de la concepción del mundo que supone. La teoría que he aludido al principio permitiría eliminar los peligros del doctrinarismo que desea evitar Villoro.

En uno de sus últimos ensayos, “La filosofía entre la ciencia y la ideología”, Ferrater Mora dice que la filosofía se entrelaza con las ciencias de tres formas: analítica, crítica y constructiva. La filosofía se hace, por así decirlo, científica. Pero la filosofía tiene que ver también con las ideologías, entendiendo a éstas en un sentido amplio. De igual forma, considera no confundir a las ideologías con las concepciones del mundo pero que hay ideologías que funcionan como ingredientes de ellas y concepciones del mundo que funcionan como ideologías. Las filosofías tienen que habérselas con el *factum* de las ideologías que como expresión de la práctica ponen de relieve los intereses humanos.

Hasta aquí mantiene su posición anterior pero agregará que “la filosofía puede hacer con respecto a la ideología lo mismo que, según sugerí, puede hacer con respecto a la ciencia, esto es, operar ni conjunta ni independientemente, sino en forma tal que participe de problemas similares. Ello equivale a hacer de la filosofía que por un lado era filosofía científica, también filosofía ideológica”.¹⁹ La filosofía, así, tendría el cometido de determinar, explicar y justificar ideologías en la medida en que los hombres participan de los problemas políticos, sociales e ideológicos de “su tiempo” y de “todos los tiempos”. Finalmente, Ferrater Mora, adoptando una posición que me parece muy interesante, dice que si el motor de las ciencias es describir, explicar y predecir, también lo es valorar pero que el motor principal de la ideología es la valoración. Los filósofos no pueden evitar el cumplimiento de esta tarea.

Conclusión

A mi juicio, Sánchez Vázquez y Villoro nos ofrecen una serie de argumentos sumamente importantes sobre los temas abordados. Cada uno hace aportaciones desde sus respectivas posiciones filosóficas. Las dos buscan definir la función de la filosofía con el objetivo de lograr un conocimiento más profundo y una sociedad mejor. Las dos consideran ser parte de un pensamiento disruptivo pero la discrepancia entre las concepciones que sostienen radica en la forma en que entienden a la filosofía y sus relaciones con la ideología y la ciencia. Según se entienda esta relación se definirá la función de la filosofía en la sociedad y se tendrá en cuenta la incidencia del condicionamiento filosófico. A pesar de todo, considero que el campo de la filosofía debe ser un espacio dialógico y democrático de incesante búsqueda de profundización de

los problemas planteados. Por mi lado, entre líneas he querido plantear una concepción diferente que ha estado supeditada a la exposición de los puntos de vista de los autores que examino. Finalmente, considero que en las dos concepciones que deben ser tomadas muy en cuenta, a la hora de construir una, hasta ahora en proceso, teoría de las ideologías.

Notas

- ¹ La secuencia de los textos es la siguiente:
 En 1976, Sánchez Vázquez publicó su ensayo “La ideología de la neutralidad ideológica en las ciencias sociales”, en *La filosofía y las ciencias sociales*, México, Grijalbo, 1976.
 En 1977, el mismo autor presentó en el Segundo Coloquio Nacional de Filosofía, celebrado en Monterrey, Nuevo León, su ponencia “Las revoluciones en la filosofía: de Kant a Marx”. Publicada en *Las revoluciones en la filosofía*, México, Grijalbo, 1979.
 En 1978 publica el texto “Filosofía, ideología y sociedad” en un libro titulado *Transparencias en honor de José Ferrater Mora*.
 Por último, en 1992 ASV responde a las objeciones de Villoro en su trabajo “La crítica a la ideología en Luis Villoro” que se publicará en un libro de homenaje a este último. Por su lado, Luis Villoro ha reflexionado también largamente sobre el tema. Su primer trabajo referido a éste fue *El proceso ideológico de la revolución de Independencia*, México, UNAM, 1953, pero el primer ensayo teórico fue “El concepto de ideología”, publicado en la revista *Plural*, núm. 31, abril de 1974.
 En 1979, publicó su ensayo “El concepto de ideología en Marx y Engels” en el libro colectivo *Ideología y ciencias sociales*, México, UNAM, 1979.
 En 1985 publicó su ensayo “El concepto de ideología en Sánchez Vázquez”, en Juliana González, Carlos Pereyra y Gabriel Vargas Lozano, *Praxis y filosofía. Ensayos en honor de Adolfo Sánchez Vázquez*, México, Grijalbo, 1985.
 Finalmente, Villoro publicó un libro titulado *El concepto de ideología y otros ensayos*, FCE, México, 1985.
- ² Adolfo Sánchez Vázquez, “La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía”, en *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*, Barcelona, Océano, 1983.
- ³ Adolfo Sánchez Vázquez, “La ideología de la neutralidad ideológica en las ciencias sociales”, en *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*, Barcelona, Océano, 1983.
- ⁴ “Philosophy, Ideology and Society” publicado en *Transparencias. Philosophical Essays in honor of J. Ferrater Mora*, Edited by Priscilla Cohn, Atlantic Highlands, N.Y., Humanities Press, 1981. Incluido en el libro de *Las revoluciones en la filosofía de Kant a Marx*, México Grijalbo, 1979.
- ⁵ J. Ferrater Mora, “Entre la ciencia y la ideología”, *Modos de hacer filosofía*, Barcelona, Crítica, 1985.
- ⁶ Artículo citado, p. 46.
- ⁷ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*, Barcelona, Océano, p. 124.

- ⁸ Adolfo Sánchez Vázquez, *op. cit.*, pp. 132-133.
- ⁹ Adolfo Sánchez Vázquez, *op. cit.*, “Filosofía, ideología y sociedad”, p. 133 y ss.
- ¹⁰ L. Villoro, “El concepto de ideología en Sánchez Vázquez”, en Juliana González, Carlos Pereyra y Gabriel Vargas Lozano (eds.), *Praxis y filosofía*, México, Grijalbo, p. 192.
- ¹¹ En Gabriel Vargas Lozano (comp.), *Ideología, teoría y política en el pensamiento de Marx*, México, UAP, 1980.
- ¹² Jürgen Habermas, “Heidegger: obra y visión del mundo”, en *Identidades nacionales y postnacionales*, Madrid, Tecnos, 1989, p. 23.
- ¹³ Jürgen Habermas, *op. cit.* p. 61.
- ¹⁴ Luis Villoro, “El concepto de ideología en Sánchez Vázquez”, *loc. cit.*, p. 193.
- ¹⁵ Adolfo Sánchez Vázquez, “La crítica de la ideología en Luis Villoro”, ensayo inédito, p. 8.
- ¹⁶ Luis Villoro, *op. cit.*, p. 9.
- ¹⁷ Luis Villoro, *El concepto de ideología y otros ensayos*, México, FCE, 1985, p. 200.
- ¹⁸ *Loc. cit.*
- ¹⁹ José Ferrater Mora, *Modos de hacer filosofía*. Barcelona, Crítica, 1985, pp. 47-48.